

## La gran marcha de las ciencias sociales en Latinoamérica\*

Existe en Milán una revista especializada en el examen de los problemas del llamado tercer mundo, como su propio nombre lo indica. Su nacimiento, hace 5 años, obedeció al interés creciente de los europeos por entender las convulsiones y revueltas que sacuden a sus antiguas posesiones de ultramar. Se inicia como una publicación ecléctica y aunque conserva tal orientación, la metodología y la teoría marxistas ocupan crecientemente un lugar destacado, influyendo de paso para dis-

minuir su unilateral eurocentrismo cultural.

Así es como Marco Ingrosso reseña los modelos socio económicos de interpretación latinoamericanos. Muestra con claridad los intereses clasistas de la ciencia social latinoamericana para aprehender la realidad. Es decir, el autor señala cómo, hasta hace un decenio, la ciencia social se encontraba en una situación de casi completa dependencia respecto a las metrópolis capitalistas. Al presentar el papel social de los pen-

sadores del siglo XIX como abogados o literatos educados en Europa, cuyos estudios financian sus propias familias burguesas terratenientes o mercantilistas, el autor muestra cómo al regresar al solar nativo estos intelectuales carecen del interés objetivo para explicar la realidad. Toda su actividad se orienta a fabricar un falso decorado ideológico jurídico para justificar la situación existente.

Después señala cómo el imperialismo norteamericano al imponer nuevos cambios a la dependencia e impulsar cierta industrialización y carreras técnico-administrativas, surgen nuevos profesionistas inmersos en el amplio campo del neopositivismo, preocupados en mostrar sus raíces ideológicas desligadas del "capitalismo tardío".

En este momento desglosa a estas corrientes que con uno u otro matiz, se "esfuerzan por interpretar la realidad latinoamericana". Algo así como lo que en su libro sobre el subdesarrollo latinoamericano, realiza Alonso Aguilar, a quien también cita como fuente de consulta: los modelos naturalistas, psicológicos y económico liberales. Analiza además, la corriente del estalinismo reformista, por tantos años hegemónica en la izquierda del subcontinente. Examina a la burocracia estalinista cuando ésta convierte a la III Internacional Comunista en un mero instrumento de sus intereses particulares e impone en su VI congreso aquella declaración que hasta la fecha manejan sus seguidores dentro y

fuera de los partidos comunistas: *"...en América Latina tanto en la infraestructura económica como en la política, prevalecen relaciones medievales de tipo feudal o del modo de producción asiático; las industrias clave, el comercio predominante, la banca y los transportes, así como las plantaciones, están concentradas en manos de grupos imperialistas... En estos países la lucha contra el feudalismo, contra las formas precapitalistas de explotación, la continuación de la revolución campesina agraria y la lucha contra el imperialismo extranjero y por la independencia nacional, tiene decisiva importancia. De ahí que el pasaje a la dictadura del proletariado es un proceso posible sólo a través de una serie de estadios preparatorios, de revoluciones democráticas burguesas..."*

Con ello, Marco Ingrosso plantea con claridad el centro de la discusión: las teorías responden a intereses precisos de las clases sociales, pero éstas sólo en la medida en que se organizan políticamente, pueden elaborar modelos posibles de llevar a la práctica. En efecto, después de señalar a la cultura dependiente como producto de las clases dirigentes latinoamericanas ligadas al imperialismo, expone la cultura marxista como expresión de las clases sociales interesadas en conocer a fondo la realidad para transformarla. Pero el marxismo, en su larga marcha expresa el desigual desarrollo mundial de la clase obrera, con diferencias que llegan a parecer irreconciliables. Un sec-

\* Ingrosso, Marco. "Modelli socio-economici di interpretazione della realtà latinoamericana: da Mariátegui ad Andre Gunder Frank". TERZO MONDO, marzo-junio, 1973, pp. 38-76. Milán.

tor propende a la revolución y el otro a obstaculizarla. El estalinismo, para nuestro autor, concibe "mecánicamente" la historia, la "unilateraliza", presenta las condiciones objetivas por sobre y con autonomía de las condiciones subjetivas de la clase obrera, "parcializando" por naciones el complejo del sistema capitalista. Con ello, se construyen los elementos "teóricos" para impedir la revoluciones. Frente a este proyecto, Ingrassio analiza la teoría de Gunder Frank como representante del marxismo revolucionario.

Señala la concepción frankiana bastante conocida de la interrelación dialéctica desarrollo-subdesarrollo, de la cual se desprende la conclusión política lógica de romper el atraso sólo oponiéndose al capitalismo nativo. Nada de "etapas previas democráticas", en beneficio de las "burguesías nacionales."

Hace hincapié, aunque no con la fuerza requerida, sobre la problemática que se presenta a esta

"nueva izquierda": el déficit de información directa, no manipulada por las estadísticas oficiales por un lado, y por el otro, el aspecto que representa el eje de su ensayo: la conclusión política para este momento. ¿Estratégicamente se puede pensar en que la orientación de la Segunda Declaración de La Habana, de la revolución permanente, es la válida; o en volver a una variante neoreformista y neoestalinista de la revolución por etapas, del parlamentarismo y de los frentes populares o unidades populares? Aunque no lo contesta explícitamente, sus argumentos, análisis e información señalan su posición favorable a la primera alternativa, subrayando de paso, eso sí claramente, lo que considera aún limitado en el análisis de Frank, su modelo estrictamente internacional, que deja a un segundo lugar —olvidadas a veces— las contradicciones internas de cada país. FRANCISCO A. GÓMEZJARA.